

Mario Bunge: *Method, Model and Matter*, Synthèse Library, Reidel Dordrecht Holland 1973.

Este libro es una colección de artículos; muchos de ellos han sido presentados a congresos y tienen un marcado tono polémico. Aislados del contexto para el cual fueron concebidos, su lectura resulta difícil. Convencer un auditorio es una cosa; exponer una teoría confrontándola a opuestas, es otra cosa.

Los tres últimos artículos constituyen una unidad, en ellos Bunge expone con serenidad, con claridad y sin apresuramiento las líneas generales de su propia metafísica: un realismo crítico sobre base científica. Es la posición que sustenta desde sus primeros trabajos hace ya casi veinte años. Esta constancia es de por sí digna de elogio, sobre todo si la comparamos con la versatilidad de muchos otros filósofos, especialmente de los latinoamericanos. La componente materialista de su filosofía es hoy, por cierto, menos pronunciada; el materialismo de Bunge es ahora metodológico, no metafísico como antes.

El último artículo del libro analiza el problema de la dialéctica. Con una gran sensatez —y con mucho coraje— Bunge destruye una a una todas las piezas del mito dialéctico reduciéndolas, según el caso, a meras tautologías, a puras contradicciones o a vagas formulaciones de un nebuloso dinamismo metafísico.

El realismo crítico de Bunge culmina en una metafísica científica de la cual el autor nos da tres muestras. Las dos últimas son una teoría del análisis y de la síntesis y una formulación axiomática de los autómatas finitos. La primera desarrolla una teoría formalizada —un anillo de Boole— de la yuxtaposición (la relación parte/todo) y de la superposición (la mezcla sin síntesis). Esta teoría pretende completar y extender la mereología de Lesniewski y el cálculo de individuos de Leonard-Goodman. Sin embargo la interpretación semántica del anillo de Boole es incompleta; falta la del elemento neutro de la multiplicación (*cf.* p. 148). Esta laguna no parece fácil de llenar pues dicho elemento neutro tendría que ser diferente del elemento neutro de la adición. Por otra parte, la afirmación de que en su teoría la superposición puede ser no conmutativa es falsa, pues en un anillo de Boole la multiplicación siempre lo es (*cf.* p. 150).

Dejando de lado estos detalles formales, que aunque secundarios pueden delatar dificultades de principio, el típico ontologismo de Bunge parece llevarlo a concebir cualquier teoría matemática —aún una evidentemente analítica como la de la identidad de Heinrich Scholz (*cf.* p. 151)— como constituyendo una parte de la pro-

yectada metafísica científica. En general sería de desear que Bunge exponga en un futuro próximo sus propias ideas sobre filosofía de la matemática. Esta ha sido siempre un escollo para los realismos ingenuos. A uno crítico, como el de Bunge, puede darle más de un dolor de cabeza.

ANDRÉS R. RAGGIO